

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, JULIO 1.º DE 1922 — NÚM. 58



Nuestro Grabado

EL OBRERO. — Oiga compañero: ¿qué significa esa herradura en la Federación de Estudiantes?

EL ESTUDIANTE. — Es la única huella que ha dejado el presidente Sanfuentes en la Universidad de Chile.

(Del Semanario Número del año 1919)

Excelentísimo señor Arturo Alessandri (presidente de la República) y excelentísimo señor Angel Guarello (ministro de instrucción y justicia):

¿Bajo el Gobierno amoroso de ustedes, se quitará la herradura, o se imprimirá una nueva huella?

LA REDACCIÓN DE
«CLARIDAD»

Deudores Morosos

Empezamos hoy a publicar la primera lista de los agentes que son perjudiciales para la propaganda porque no cumplen lealmente sus compromisos.

Alberto Tornería, Graneros.
Anselmo Mura, Los Andes.
Milagro Seguel, Linares.
Marcos García, Chagres.
Camilo Cornide, Chagres.
Adolfo Maján Rivas, Angol.

Ramón L. Araya, Vallenar.
Fernando Rodríguez, Rengo.
Lautaro Valenzuela, Ovalle.
Oscar Muñoz, Concepción.
Leoncio Leon, Traiguén.
Clemente Zúñiga, Coronel.

LEA USTED:

El Hombre, de Montevideo.
Verba Roja, de Santiago.
El Trabajo, de Punta Arenas.
La Antorcha, de Buenos Aires.
La Protesta, de Buenos Aires.
La Batalla, de Valparaíso.



Folletos

Libros

Revistas

Toda persona que se interese por conocer el origen y desarrollo del movimiento proletario, en su aspecto doctrinario y económico, debe leer los folletos y revistas que se indican a continuación, y están a la venta en las oficinas de «CLARIDAD». Agustinas 632

Se atienden pedidos de provincias. Dirección postal: CARLOS CARO, Casilla 3323

La Doctrina Anarquista... .. \$ 0.60	El Comunismo en América. \$ 0.40	Voces de Liberación..... \$ 0.40
Rebeldías Líricas..... 0.60	Soviet o Dictadura..... 0.60	Enseñanzas Económicas de
Entre Campesinos..... 0.40	La Tercera Internacional.... 1.50	la Revolución Rusa..... 0.60
El Hombre de Montevideo... 0.40	En el Café..... 0.50	El Sindicalismo Libertario... 0.40
España.. 0.60		El Evangelio de la Hora..... 0.20

Además encontrará Ud. obras de Stenhdal, Michelet, Zola, Boutroux, Palacio Valdés, Zamacois, Linares Rivas, etc.

LA LIBERTAD DE OPINAR

Y EL PROBLEMA DE TACNA Y ARICA

POR CARLOS VICUÑA

Historia del incidente. — Don Tomás visto por dentro. — La opinión privada del Presidente Alessandri. — Bajezas de políticos y funcionarios. — El debate en la Asamblea Radical. — El Discurso de Vicuña Fuentes. — Los debates Parlamentarios. — La opinión de los intelectuales. — Carta de Don Miguel de Unamuno. — La cuestión legal. — LA LIBERTAD. — Los funcionarios públicos y la libertad de opinar. — El patriotismo. — Historia de la guerra y de la paz con el Perú y Bolivia. — Juicio de la guerra de 1879 y de la paz de 1883. — ¿Cuál es el Verdadero Interés de Chile en el problema internacional del Norte? — Conclusión.

\$ 5.-- ejemplar de 350 páginas.

Pedidos a CLARIDAD

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 850

JUVENTUD

se dirige una vez más a sus agentes rogándoles correspondan a la confianza que la administración de la Revista ha depositado en ellos.

Muchas son las comunicaciones públicas y privadas, que les hemos dirigido, sin obtener ningún resultado efectivo: a ello se debe el retardo en la publicación de JUVENTUD.

Para seguir en esta obra es necesario que nuestros agentes y deudores de todo el país se apresuren a ponerse al día en sus cuentas antes de obligarnos a recurrir a medidas más radicales, cuya adopción hemos resistido hasta hoy.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



Periódico Semanal de Sociología,
— Crítica y Actualidades —

SANTIAGO, JULIO 1.º DE 1922

:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

Sobre Reforma Universitaria

La Universidad nace de la reunión de diversos institutos especialistas—las facultades—, reunión regida por un consejo directivo superior que los más nuevos ideales piden esté compuesto por representantes tanto de los profesores, en todo sus órdenes, como de los alumnos actuales y de los que lo fueron. Si se piensa en que para profesar una cátedra, sobre todo cuando ésta es de enseñanza superior, es necesario poseer una suma grande conocimientos sólidos, se llegará fácilmente a ver en la Universidad todo lo de más alto y trascendente que tiene una Nación. México realiza casi por entero este ideal; Argentina se ha estado acercando mucho a él en los últimos tiempos: en Europa y en Estados Unidos la mayoría de las Universidades son en verdad lo más apreciable de los pueblos. Pero esto es todo lo contrario de lo nuestro.

En Chile se ha atendido siempre más a la consideración política, según el criterio gubernativo del momento, que al valor científico en la provisión de las cátedras y del personal administrativo de la Universidad en sus diversas ramas. Otras veces, unido al concepto político predominante, se encuentra el valor representativo de algunos apellidos prestigiados en generaciones anteriores por trabajos efectivos, pero luego desprestigiados por las inepticias de los herederos. Y en este, como en otros casos, han venido los muertos.

Por eso hay que reconstruir la idea que tenemos en Chile de la Universidad; hay que llenarla de gente activa, enamorada de la ciencia en sí, capaz de aumentar el acervo de la cultura con aportaciones originales e independientes. No debe importar el renombre anterior de un apellido ilustre si quienes lo llevan no saben sino desprestigiárselo, aún cuando imiten la especialidad y hasta el estilo del gran antepasado. En consecuencia, necesitamos una Universidad nueva con nuevos hombres, pero antes que llevar a éstos al seno de la vieja estructura, hay que derribar ésta para cambiarla por una más eficiente.

La campaña obstinada que contra la educación suministrada por

el estado de Chile han sostenido durante largos años la prensa conservadora y los representantes del conservantismo en el Parlamento, se ha basado en «la falta de practicidad, de acomodo a la vida real, o más bien a la lucha por la vida», defectos que reprochan especialmente a la Universidad. ¿Son justificados estos reparos? La respuesta única es otro reparo: La culpa de la Universidad en Chile es un abandono de toda actividad desinteresada, su incapacidad flagrante para ofrecer una preparación cultural pura.

Esto, es claro, no quiere decir que la Universidad—o las autoridades que la rigen—olvide el cuidado debido a los ramos y profesiones de una inmediata utilidad práctica por dedicar su atención a las actividades puras; sino que ellas deben subsistir independientemente de la Universidad, porque la Universidad debe ser por excelencia un instituto de altos estudios, resumen de la cultura de un pueblo y representante de la de toda la humanidad.

Para Chile no hace falta una mayor dedicación de las fuerzas nacionales, de los fondos públicos a una labor imposible de incrementación del gusto corriente por el ejercicio de la industria y del comercio, sino un aprovechamiento de toda energía en una tarea amplísima de cultura que pueda estar al alcance de la sociedad toda.

La Universidad que debía ser lo más respetable en el terreno del pensamiento y de la ciencia, ha dejado atropellar uno y otra; ha cedido a la presión política, a la pequeñez partidista en lo filosófico y en lo científico, es decir en lo desinteresado y amplio por excelencia. La Universidad debía estar integrada por elementos escogidos, libres de toda infiltración política; la Universidad debía ser el cuerpo más respetable de la educación del país, que es como decir lo más respetable del país entero.

Y es por esa razón por la cual, antes de tender a la practicidad hay que aspirar al desinterés, a la liberalidad. Nos falta en Chile respeto por el pensamiento, y cuando lo hubo florecía en esta tierra una generación que brilló en todos los

Apología del Rector.—El más serio de los “diarios grandes”—el *Mentidero Mayor*—interrumpió la serie de artículos editoriales dedicados a examinar los vicios de nuestra Universidad y las orientaciones modernas de que carece, para intercalar el más sesudo y sustancioso comentario a la labor, la situación y la persona del señor Amunátegui Solar, don Domingo, — y llama la atención en esta apología, las circunstancias que comentamos en seguida:

Su invitación a no personalizar la campaña en el ex-Rector,—(como si fuera esta la primera vez que los universitarios señalan la puerta a don Domingo Amunátegui...) El año pasado, en un día de Setiembre, la Asamblea Universitaria, después de proclamar que el Rector acababa de perder todo ascendente moral sobre los Universitarios, expresó “que vería con agrado su alejamiento del puesto que ocupa”... desde 1911, según se acaba de saber. No, no personalizamos por odio, sino porque estamos convencidos de que un verdadero Rector, un Maestro, al frente de la Universidad, atendería en menos de un año, todo aquello que el señor Amunátegui descuidó durante los once años de Rectorado con goce de sueldos. No personalizamos por molestar al señor Amunátegui: hombre bueno, caballero e ingenuo, sino porque es menester atacar el mal por alguna parte, y es evidente que el ex-Rector simbolizaba la rutina, la falta de orientaciones y de iniciativas de la Universidad, y alejándolo de su dirección se daba el primer paso hacia la renovación del cuerpo aquiloso.

Los beneficios y progresos alcanzados por la Universidad—agrega— durante la jefatura del señor Amunátegui, son evidentes, especialmente en las facultades de Medicina y de Matemáticas. Es cierto—continúa—que el Rector no ha tenido *iniciativas ruidosas* (?); pero no se puede desconocer que jamás se opuso a las *iniciativas ajenas*.— Cuando por todo elogio de 11 años de tarea, sólo puede decirse de un hombre que no fué obstáculo al progreso que otros impulsaban, que los beneficios logrados se han producido gracias a las leyes de expansión y de inercia; y cuando este hombre es el Rector de una Universidad, lo que en realidad se afirma es su incompetencia; lo que se proclama es su caducidad; lo que se pide es su reemplazo por expulsión violenta. La mejor manera de fracasar, es no haciendo nada y esto es todo lo que el ex-Rector ha producido. Ni sus panageristas encuentran un sólo hecho

órdenes de la intelectualidad. Más necesarios que los que mal administran la riqueza material—arrebataada a los que la producen—son los que han de incrementar la riqueza espiritual, por esencia libre y común a todos los hombres. Es-

digno de anotarse. Aun a los más audaces les repugnó mentir, y por eso se limitaron a apuntar tímidamente los progresos “materiales” de las escuelas de Ingeniería y Medicina.—Sí, es cierto: se quemó la Escuela de Farmacia y la han reconstruido; también se ha construido un Pabellón de Anatomía, y acaba de entregarse un cuerpo del palacio destinado a la Escuela de Ingeniería. ¿Y vamos a abonar ésto a la cuenta del señor Amunátegui?—Sería menester olvidarse que todavía amenaza el peligro de no ser necesarios los estudios de Farmacia para regentar Boticas; habría que pasar por alto todas las deficiencias de los estudios médicos, y las inmoralidades toleradas a la Facultad de Medicina—la Facultad *regresiva*, como alguien ha dicho—desde la cual salieron la restricción de matrícula y la prohibición de juntarse y de pensar impuesta a los alumnos; sería preciso no conocer el descontento general entre los estudiantes de Ingeniería civil, de Minas y de Arquitectura, contra el Plan de estudios y contra el Decano.. Perdón, señor editorialista, no se vaya al bulto, que puede hacerse daño!

Ha hecho bien el Gobierno al rechazar su renuncia al señor Amunátegui Solar. No es cambiando un hombre como se reorganiza un servicio, sino estudiándolo con serenidad, a fin de no cometer injusticias y de no incurrir en precipitaciones que pueden traer funestos resultados—concluye el vergonzoso editorial.—(Y yo comento: hay que ser honrados. Y la honradez nos prohíbe mantener al frente de un servicio público al ciudadano que no hizo sino dejar pasar el tiempo, y miró sucederse los acontecimientos, durante 11 largos años. Un gobierno sentimental, llorón y griton, hará todo, menos salvar al país de los males que lo aquejan. En organismos enfermos de parálisis, la experiencia más audaz se impone, antes de renunciar a verlo mejorado. No se reorganiza un servicio cambiando sólo a su jefe; pero todas las reorganizaciones exigen un hombre capaz de emprenderlas, y ése, en la Universidad, debe ser el propio Rector. Ni injusticia, ni precipitación, ni funesto precedente habría traído la aceptación de la renuncia del señor Amunátegui, sino la saludable advertencia de que hay *hombres*, no comediantes, al frente de los negocios públicos, y de que cuando se trata de extirpar un cáncer se procede con valor y no con engaños; se actúa como cirujano y no como “médica”). — DANIEL SCHWEITZER.

to es lo que no han querido—o no han podido—comprender los que piden practicidad a la instrucción, los empeñados en perpetuar el concepto asesino de una «lucha por la vida» cada día menos real.

RAÚL SILVA CASTRO.

Ante la Reforma

¡ESTUDIANTES, ALERTA!

En presencia del movimiento iniciado recientemente por los estudiantes con el laudable fin de transformar el actual sistema educacional, es preciso aclarar y ponerse de acuerdo no sólo en los principios sustantivos, sino también en los procedimientos que pueden y deben emplearse.

Y decimos esto, porque, desgraciadamente, nos hemos podido cerciorar, en repetidas oportunidades, del desaliento que se está apoderando de las filas estudiantiles por la forma en que hasta la fecha, ha sido llevada la campaña.

Desde luego, hay que sentar un hecho inamovible: el movimiento nació sin acuerdo previo, sin gestación alguna de los dirigentes y apenas podría tomarse en cuenta como pretexto el tan bullado acuerdo del Consejo de Instrucción que pretendía coartar el derecho de los estudiantes para reunirse libremente.

La propaganda de las nuevas aspiraciones que algunos estudiantes deseaban llevar al seno de la Convención Estudiantil de este año aún no se notaba sensiblemente. No existían ni ideas ni rumbos bien estudiados, y sólo se repetía por más de algún estudiante las conquistas obtenidas por la juventud argentina.

Pero, en cambio, había un terreno admirable para sembrar, abonado por la intervención constante del poder político—gubernamental—con todas sus consecuencias—, por los horribles programas de estudio, por la ineptitud y tiranía de los profesores, por los métodos de enseñanza y por la risible dirección del Rector y del Consejo.

Como era natural, para los que tienen ojos y ven, el descontento estalló por cualquier motivo, y pudo verse a pleno sol todo lo malo y lo viejo de nuestra ya caduca Universidad.

Esta lección es muy interesante y debe servirle no sólo a los maestros sino a los directores, a los caudillos, a los que sueñan con la dictadura de los intelectuales; a los que se amarran a los programas, a los reglamentos y a los plazos para hacer sus caprichos y usar la masa de estudiantes como trampolín.

El movimiento ha sido grande, hermoso y fuerte cuando la masa actuaba; y, por el contrario, ha sido pequeño, torpe y débil cuando los caudillos obraban por su cuenta.

Indudablemente que después del estremecimiento general, deben propagarse las nuevas ideas que reemplazarán a las ya caídas. Y, fácilmente, todos se han puesto de acuerdo en aceptar la docencia libre con todos sus aditamentos naturales, y en rechazar el famoso Estado Docente.

Pero aún hay que ponerse de acuerdo, como decíamos al comienzo de es-

te artículo, en los procedimientos que deben emplearse y esto es tal vez, y sin tal vez, tan importante como las ideas mismas.

Dos caminos se presentan a la juventud para implantar sus aspiraciones: El legalitario y constitucional, y el de la propaganda y crítica.

Por el primero se representará a los Poderes Públicos la necesidad de organizar la Universidad en conformidad a la nuevas doctrinas adoptadas, y así se irá ante S. E., los Ministros, los Partidos, el político A., el B y el C., y de tumbo en tumbo se caerá en las asambleas políticas y en las galerías de las Cámaras y podrá presenciarse la sabiduría de Célis, la honradez de Claro y Valdés Bustamante, la elocuencia de Lois, la pulcritud de Urzúa Jaramillo y el talento de Régulo Valenzuela. ¡Que el art. 5.º salió con ligeras modificaciones, que el 8.º pasó a Comisión, que el 15 fué rechazado, que hay que ceder en el 23 a fin de salvar algo si quiera del contra-proyecto... y sigan las macanas!

Y en este terreno nos bastará recordar lo ocurrido ayer no más con S. E. Dos o tres dirigentes, sin ninguna autorización, visitaron a este buen varón y escucharon de sus labios los halagos y las promesas de siempre: "Amigos, como soy liberal y lo he sido toda mi vida, estoy de acuerdo en todo con Uds. en su campaña. El Rector es un imbécil y hay que echarlo. Molina era mi candidato pero Uds. me lo embromaron con sus telegramas. Quizás Maira... o Matte... Yo no ordené impedir la entrada de los estudiantes a la Universidad; fué el Rector. Mañana, si está cerrada, voy en persona y a patadas la abro. Muy simpático el gesto de Uds. al ocupar el antiguo Club... y sigue el chorizo.

Segunda entrevista: "¿Green Uds. que yo soy Sanfuentes? ¡Yo tengo h...! Desautorizo todo lo que me hacen aparecer diciendo. Si no quitan ligerito su trapo rojo de la Universidad y se largan a la calle, los barro a tiros. Yo soy hombre. Yo tengo p... Yo tengo poder, etc., etc."

Este es el primer camino, el legal y constitucional. Por el segundo, en cambio, se irá lisa y llanamente a la difusión de los nuevos postulados, usando todos los medios conocidos y por conocer: la conferencia, la polémica, la revista, el libro, el periódico, el folleto, el cartel y el affiche.

Y se irá, también, al análisis, a la crítica de las instituciones educacionales imperantes, mostrando por dentro, por fuera, por abajo, por arriba, por delante y por detrás, toda la porquería que ellas encierran, junto con los tonos que las mangonean.

PEDRO ANTONIO.

2 votos de la Asamblea General de Estudiantes

La Asamblea de estudiantes de todas las facultades, reunida en el Salón de Honor de la Universidad de Chile en los días de la semana pasada, aprobó dos votos de salud, el uno dirigido a las colectividades obreras del país y el otro dirigido a los organismos estudiantiles de América.

Cómo el trabajo de enviar co-

municaciones a cada una de las organizaciones que estos acuerdos abarcan, sería excesivo, y demandaría un tiempo que las circunstancias no permiten derrochar, la Mesa Directiva de la Asamblea aprovecha la circulación amplísima de «Claridad» para cumplir con el deseo de los estudiantes de Chile manifestado en esos votos.

Soneto Estatuario

Leído por un poeta estudiantil en la integración del monumento de los hermanos Amunátegui para que las generaciones futuras retengan su civismo en la admiración de la vida y milagros del hijo de la estatua.

*Aquí el héroe se alza, el héroe epónimo
que amó esa casa mientras fué su dueño:
es Domingo Amunátegui su pseudónimo
y hallar un sueldo en todo fué un ensueño.*

*Porque es un hombre que no tiene nombre,
un cortejo de burros y caballos
prestigia el resplandor del gran renombre
de su egregia cabeza de zapallo.*

*La juventud viril que no se infatua
por arrojar a un mercader del templo
sabe que su misión no está cumplida.*

*Y, para hacer perpétuo el noble ejemplo,
si hijo de estatua despertó a la vida
sea, al morir, por siempre, hijo de estatua!*

Cabezas de Patrioterópolis

Don Domingo

Acaba de morir, entre el duelo de sus conciudadanos, D. Domingo, rector que fué de nuestra Universidad patrioteropolitana. Para honrar su memoria, he querido publicar esta levisima biografía, escrita en circunstancias que esperaba un tranvía.

P. DA C.

Nacido el 28 de Diciembre de 1852, este varón justo dió abnegadas muestras de amor a las ciencias desde chiquito.

La primera palabra que pronunció fué: "pa-pa", pero nó en el sentido de: padre, como hasta entonces la usaban las guaguas retrógradas, sino en el sentido de alimento. Esta atrevida innovación fué adoptada inmediatamente por todos los rorros de habla castellana.

Después de haber aprendido con todo éxito a gatear, a andar, a leer, etc., nuestro filólogo precoz se dedicó a ser joven.

En este período de su vida empezó ya a figurar en la vida pública: salía a la calle, sin permiso de la mamá, y, durante horas enteras, se paseaba con las manos en los bolsillos por la plaza.

Por éste y otros hermosos méritos (que por desgracia no han llegado hasta nosotros) el Supremo Gobierno lo premió nombrándolo rector vitalicio de la Universidad, puesto que desempeñó con una constancia maravillosa.

Día a día los porteros le veían llegar a la rectoría a la una en punto y cerrar la puerta tras sí. Algunos mozos mal hablados aseguraban que acercando el oído a la puerta, sólo se escuchaban vulgares ronquidos. Pero ésta es una imputación calumniosa. Los que le conocimos de cerca podemos asegurar que ese ruido—tan deshonestamente confundido con el de una siesta—era el que hacía la poderosa máquina de su cerebro en plena actividad.

¡Porque, eso sí, D. Domingo pensaba!

Enemigo de la gloria, no obstante, ocultó incansablemente su inmenso talento a las miradas del mundo.

Su norma fué la modestia.

Pero de cuando en cuando, solía asombrar a los que le amaban con chispazos de su inteligencia que eran inmediatamente cablegrafados a las cinco partes del mundo.

¿Qué hombre que se precie de culto ignora aquella frase magnífica que pronunció en la inauguración de la Exposición de ganado vacuno: "El porvenir de los pueblos, señores, está en el futuro"? ¿Y aquel otro pensamiento, profundo y sublime que dijo contemplando las nieves de los Andes: "¡Parecen naturales!"?

Todos sus pensamientos eran así recónditos, sutiles, y, naturalmente, no estaban al alcance de cualquier albergado intelectual. Por eso mientras latió su corazón puro tuvo muchos enemigos que negaban con irreverencia su talento.

Por felicidad la epidermis de D. Domingo era insensible a estas picaduras de moscas.

Como hombre de letras escribió un precioso libro de veinticuatro mil doscientas veinte páginas sobre "Los orígenes del comienzo de la literatura de Talca". Este inaudito número de páginas prueba de un modo irrefutable su perseverancia y su activa dedicación a las labores de la pluma.

Con justicia su publicación le valió el título honorífico de miembro correspondiente de la "Asociación de Hombres de Esfuerzo" que reside en una ciudad norte-americana.

Era un hombre de lustre: los que conocieron su cráneo rosado sabrán que no miento.

Sencillo sobretodo, todo lo hacía a la pata la llana.

Su prematura muerte, unánimemente llorada por sus discípulos, priva a Patrioterópolis de una de las cabezas más sólidas de la República y deja un vacío difícil de llenar.

Los que le amaron en vida, han co-

menzado la vasta y abnegada labor de recoger sus dichos y pensamientos que andan dispersos para publicarlos en una edición económica bajo el título de: "El Libro de Oro de la Sabiduría".

Este libro hermoso será el más elocuente monumento que se le pueda erigir a su memoria. Las generaciones que nos sigan tendrán que agradecer-noslo sinceramente.

Yo—pequeño admirador de este hombre de pró—he querido allegar a tan delicado monumento mi grano de arena.

A continuación he transcrito tres menudas anécdotas de su vida cotidiana que, en mi entender, pintan de un rasguño el alma juiciosa, sensible y erudita de este varón que hasta ayer fué nuestro muy amado rector.

I

D. Domingo, hombre cojo

Una mañana que caminaba embebiado en las delicadas páginas de Pablo y Virginia, observó de improviso que cojeaba.

Al principio su corazón, dulce y sencillo, se afligió porque, esta desgracia lo colocaba a la altura de cualquier pelegato; pero como era inclinado a filosofar se dijo a sí mismo llamándose a la calma:

—¡Vamos, Chumingo, no llores! Desde antes que la humanidad existiera los hombres ya estaban sometidos a estos infortunios. Y, cuidado, que la Historia recuerda ejemplos de cojos ilustres. Ahí está, sin ir más lejos, el cojo de Lepanto, que con la mano buena que le quedaba escribió las páginas inmortales del Quijote. Ya ves, Chuminguito, si hay antecesores de fama ¿no podrías ser tú otro más? Si he de hablar con franqueza te diré que no diviso el inconveniente...

A estas alturas, iba en su conmovedor y erudito razonamiento cuando, al doblar una esquina oyó una voz que le gritaba desafortadamente:

—«¡Eh! ¿qué se ha vuelto loco don Domingo?»

Don Domingo se volvió y, reconociendo a un antiguo amigo, preguntó con serenidad admirable:

—«¿Por qué?»
«¡Pero, hombre, si va Ud. con un pie en la acera y otro en la calzada!

II

Don Domingo tiene sentimientos humanitarios

Se había hablado en el salón de todos los tópicos que suelen abordar los hombres de edad cuando están solos: la marcha de los negocios, los tejamañes de la política, la laudable ligereza de las mujeres, etc.

A pesar de todo la conversación decaía visiblemente.

Para reanimarla uno de los circunstantes contó que en Francia acababa de inaugurarse un monumento al «Soldado desconocido». Con elocuencia describió la ceremonia de la inauguración y, como dato ilustrativo, dijo que el monumento había costado al Gobierno medio millón de francos.

—«¡Medio millón de francos!»—exclamó D. Domingo que se hallaba presente y añadió, con el corazón inundado de sentimientos humanitarios:

«¿Y por que no le dieron mejor esa suma a la pobre viuda?»

III

Don Domingo, Reformista

Una vez, ya en los últimos días de su rectorado, se le declaró en huelga la pollada universitaria. Los alborotados recorrieron las calles en medio un ruido horrible y se fueron así como jugando a golpearle los vidrios a su casa-habitación. D. Domingo preocupado en sus meditaciones metafísicas, estaba con unos deseos sinceros de saber la causa de tanto ruido, así es que los hizo entrar inmediatamente.

—Quieren explicarme—les dijo—cuál es el motivo de tanta bullanga?

¡Queremos la reforma de la Universidad!

D. Domingo se cogió la cabeza a dos manos.

—¿La reforma Universitaria?—dijo—¡Pero que ingratos son Uds! ¿No han visto todo lo que he hecho por mejorar el edificio? Miren: yo he sido quien ha mandado entablar los techos, yo he sido quien ha mandado instalar el servicio de teléfonos, yo he sido quien ha mandado dar una manito de pintura a las salas, yo he reformado en una palabra, la Universidad. ¡Y todavía se quejan los muy ingratos! ¡Ah!

POIL DE CAROTTE

KODAK

Una manía sin precedentes

Los diarios anuncian que el senador por Santiago señor Ismael Tocornal, ha dado una bonita suma de dinero a a dos carabineros de Lota.

El señor Tocornal se ha distinguido siempre por su amor a los hechos heroicos. Cuando algún guardián o milico hace algo heroico inmediatamente recibe un cheque de Don Ismael. Por lo menos eso dicen los diarios.

Nosotros que amamos el heroísmo quisimos saber qué cosa inaudita habían hecho esos admirables carabineros; y como por higiene no leemos los diarios, tuvimos que ir a la Biblioteca para revisar las colecciones de los últimos meses. Los detalles de un hecho heroico justifican una investigación tan fatigosa.

Con la faz sonriente y con el espíritu claro nos dimos a revisar diarios y más diarios. Las narices se nos llenaron de polvo, la vista se nos fatigó y nada.

Encontrabamos sólo hechos desoladores. En la población tanto, los carabineros habían violado a una muchacha, en tal otra habían robado, en una distinta habían asesinado y forzado puertas, en un último sitio habían agarrado a un muchacho. Realmente esto nada tenía de estimable.

Fuera de estos hechos suficientes para hacer encanecer a una persona honrada, nada habían realizado los carabineros.

Entonces nos sobrecogió una duda. Y revisamos otras colecciones para conocer la base que habían tenido las anteriores recompensas de don Ismael. El resultado fué idéntico. En una ocasión en que los premiados eran guardianes, decían los diarios que en una refriega habían resultado heridas varias mujeres. Y así. En todos los casos, sobresalía un asesinato; pero nada heroico se mezclaba a esos hechos turbios.

Verificadas estas comprobaciones, no supimos que hacer y la cabeza se nos quedó sin un sólo pensamiento. Realmente la actitud de Don Ismael resultaba extraña, irónica casi.

Empero, Don Ismael es demasiado distinguido para ser irónico. Sin duda alguna debe haber algo de incógnito en su posición.

Nadie hasta hoy se había atrevido a premiar públicamente a los que asesinaban. Hacer esto es indudablemente muy original; pero don Ismael es demasiado político para ser original.

Tampoco se nos ocurre que pueda ser una manía de viejo, porque Don Ismael no tiene más de 80 años.

¿Qué diablos sería entonces? Volviendo sobre una negación pensamos que a lo mejor puede ser una originalidad, porque para hacerlo no es menester tener inteligencia: ¿caso Eróstrato, que no tenía más inteligencia que un asno, no se inmortalizó con un hecho tan original como el incendio del Templo de Diana?

Un Arzobispo peligroso

En la semana pasada disfrutamos de una agradable y deliciosa temperatura; pero los agricultores que miran más por sus siembras le pidieron al Arzobispo que hiciera llover.

Y este hombre sagrado abusando de su influencia le pidió a Dios que soltara un poco de agua para que los agricultores lo dejaran tranquilo. Y Dios que, todavía es bonachon, hizo destapar los estanques y cayó el agua, ¡y como cayó, señor! se anegaron los campos, se inundaron las casas de los pobres, los ríos se llevaron manzanas de casas, los puentes se rompieron; fué la desolación y el espanto.

Los mismos agricultores están reventados y muchos de ellos no pondrían sus manos en el fuego para asegurar que Dios es una persona de juicio.

La tempestad que ahora sufrimos va a debilitar no poco el sentimiento religioso. Es seguro que algún diputado hereje y oportunista, aprovechará la ocasión para pedir que pongan una guardia especial en torno del Arzobispo a fin de evitar que en sus relaciones con el Altísimo, provoque una nueva tempestad.—DEMOS.

¿Desagravio equivocado?

SOBRE UNAS ADHESIONES.—De repente, entre el ruido de vivas a la Reforma y a la Nueva Universidad, en medio de la efervescencia de una asamblea estudiantil que sesionaba veinticuatro horas seguidas, alguien gritó: "que se vayan los hermanos Amunátegui".—Ciertamente no pretendió inculpar movimiento a la estatua de los hermanos que eluden mirar a la Universidad, sino proscribir a don Domingo y a don Goyo, perniciosos en constante y recíproca emulación. Ya se sabía que el Rector, discípulo del economista clásico, adoptó como norma el sabio "dejar hacer y dejar pasar" ("la bulla pasa y el puesto queda, compañero"—respondió en ocasión que se le atacaba rudamente, mientras él callaba...) Se conocía también el arte maquiavélico de don Goyo, autor de la más perfecta camarilla universitaria de que hay recuerdo en la Universidad. La Facultad de Medicina, "como una tabla", apoyaba toda indicación de su Decano,—así propusiera restricción de matrícula, limitación de derecho a dar exámenes, cercenamiento de la facultad de reunirse "sin permiso previo" en la Escuela, o inquisición del objeto con que se reúnen los estudiantes. La Facultad, bien poblada de profesores "improvisados", (perdón, la expresión es del doctor Ducci) hacía la vista gorda ante los excesos del Decano, y sonreía ante el

pecado venial de las recomendaciones para la matrícula restringida...

A don Domingo, lo rodeaba el disfavor general (¡al cabo de once años de Rectorado!) y don Goyo, con mucha mayor popularidad, figuraba entre los candidatos a sucederle—no en el disfavor, sino en la Rectoría.

Por eso es que, a pesar de saberse que el acontecimiento que encendió la reciente hoguera de la huelga universitaria fué obra exclusiva de don Goyo, atemorizado ante el fantasma de un valiente ex-profesor hoy estudiantil, y a pesar de no ignorarse que don Domingo fué el brazo (o el pie) que ejecutó "a la pata la llana" el designio de don Goyo, éste movió su camarilla y se hizo "desagraviar".

Primero fué la Facultad; después, el grupo de estudiantes "patriotas", que estiman que la Reforma Universitaria es un problema económico—a diferencia del problema social, que consiste en que los rotos no quieren trabajar "porque sí"; y enseguida, los que sienten el ruido de algo, pero que no saben dónde, estimaron su deber "desagraviar" al Decano.

Un chusco me ha dicho que lo que esta buena gente de orden ha querido, es significarle a don Goyo que debe hacerle un desagravio público a don Domingo, que, por hacerle caso, vá a perder el puesto...

D. S.

La Asamblea Estudiantil

Pro-Reforma Universitaria

El Jueves 29 de Junio se celebró en el salón de honor de la casa universitaria, la gran Asamblea que se había convocado con el objeto de conocer el proyecto que había elaborado la comisión de Reforma Universitaria nombrada por la misma Asamblea. Se abrió al respecto una discusión amplia en la que tomaron parte Pedro León Loyola, Moisés Cáceres, Pedro Gandulfo, Enrique Rojo, Oscar Schnake, Daniel Schweitzer y otros.

En vista de lo avanzado de la hora y de que la consideración del proyecto demandaba una mayor discusión, se acordó continuar la Asamblea mañana Domingo, en el mismo local, a las tres de la tarde. De parte de la Mesa Directiva, tenemos el encargo de invitar a todos los alumnos universitarios a esta sesión y a todas aquellas personas que se interesen por el problema de la Reforma.

Gabriela Mistral se fué

Nuestros queridos amigos se van: Gabriela Mistral, la maestra en el sentido profundo de la palabra, ha partido a la República de Méjico llevando un mensaje de nuestros estudiantes a sus hermanos de allá.

Su despedida dió lugar a una manifestación, cálida y pura, de cariño de parte de quienes le aman.

"Claridad envía a la gran poetisa su despedida y su más sincera simpatía.

Estudiantes, Obreros y Empleados!

Sed consecuentes
y comprad en la

Zapatería El Soviet

SAN DIEGO 658.

Cómo entendemos la Organización Obrera

(Conclusión)

La vida colectiva, como la vida individual, no es un acompasado movimiento de péndulo, no es la monótona repetición de un mismo motivo, no es el rítmico tic-tac de un mecanismo de relojería. Nada más complicado, más complejo que el surgir y resurgir de las necesidades de la existencia. Nada más variable en cada momento y en cada lugar. Estamos por decir que las manifestaciones de la actividad, del pensamiento y de la voluntad; que los deseos y los actos morales o materiales de nuestro organismo individual y de cualquier organismo colectivo, no se repiten jamás. Y si se repiten, nunca es la misma circunstancia, del mismo modo condicionados y en idéntico ambiente.

¿Queremos, a nombre de ideas novísimas, rectificar la naturaleza?

La experiencia, por otra parte, elimina toda duda. No siendo posible una absoluta previsión, lo que ocurre es que los reglamentos, por defectos o por exceso de celo de los primeros momentos, son luego bien aprovechados por los que tienen interés—que nunca faltan—en monopolizar la Sociedad y sus medios en beneficio particular. Lo que ocurre frecuentemente, es que los asociados disienten a cada paso acerca del sentido de un artículo o del artículo mismo, porque los hechos pesan más que todos los artículos juntos; lo que debiera ser campo de paz y de armonía, se convierte en campo de Agramante, donde los rencores, los odios, todas las bajas pasiones brotan a porfía. Surgen entonces los bandos, las camarillas, y cada grupo, amparado en la ley escrita, procura imponerse a los demás.

Quitad este punto de apoyo a los ambiciosos, y su ambición no hallará ambiente apropiado, perecerá por falta de aire respirable.

Quitad la imposición previa de obligaciones, quitad todo el formalismo empalagoso de los reglamentos, y la mútua inteligencia vendrá de suyo en cada caso. Nada hay más fuerte que la imposición de las necesidades. Ellas orientarán la conducta mejor y más seguramente que todas las leyes escritas.

Preconizamos este método, porque en él los individuos serán permanentemente libres y no confiarán en las cuatro hojas de papel que codifican su conducta; porque con él nadie se verá obligado a consultar a cada paso qué trabas se oponen a sus iniciativas, ni nadie limitará su acción por absurdas cortapisas reglamentarias; porque con él cada trabajador será una individualidad completa, no un monigote subordinado a los mandatos de la ley a los mandatos del jefe.

¿Que cómo se procederá prácticamente?

Si es necesario reunir dinero para gastos permanentes o eventuales, la asociación acordará cuotas re-

gulares o cuotas voluntarias. En cualquier caso, un nuevo acuerdo modificará el método adoptado. Las necesidades de la Asociación, mejor que un inútil reglamento, dictarán a los asociados la conveniencia de proceder de tal o de cual modo. ¿Es tan esencial el ordeno y mando de una cuota fija, invariable y permanente? No se olvide que donde la voluntad propia no empuja a la acción, todo languidece, degenera y muere.

Si se trata de reuniones públicas o privadas, son asimismo las necesidades de la Asociación la mejor guía de conducta. ¿Qué importa fijar reglamentariamente días de reunión, si a cada momento nuevas circunstancias imponen nuevas convocatorias? ¿Tendremos también que reñir por esto batalla diaria? Sin reglamento pueden los asociados convenir días determinados de reunión y variarlos tan pronto lo juzguen conveniente. Sin reglamento acudirán más pronto y mejor a las necesidades que de momento impongan nuevas e imprevistas asambleas.

Si se trata de huelgas, nuestra argumentación adquiere mayor fuerza. No se las declara a capricho. No se las puede declarar *a priori*; es absurdo. Un burgués ofende a los obreros, rebaja los jornales, aumenta el número de horas de trabajo arbitrariamente, ¿qué reglamento será bastante poderoso para evitar que estos obreros se declaren en huelga inmediatamente, hasta sin acuerdo previo? Supongamos que no media tal circunstancia y que, por una de las mil y mil razones que el jornalero tiene para demandar mejoras en las condiciones de trabajo, surge en algunos la idea de la huelga. Vendrá una labor lenta, perseverante, para inclinar a todos a la lucha; no se declarará ésta sin el acuerdo, cuando menos, de la mayoría. Y cuando la voluntad resuelta de los obreros plantee la cuestión, cualquier reglamento sería un estorbo. No se hecha los hombres a la calle por mandato caprichoso de estupendos cálculos o cábalas políticas. No se lanza la gente a la lucha a tambor batiente, anunciando a los cuatro vientos lugar, día y hora.

Y vengamos a la cuestión capital de la práctica de la solidaridad. Figúrenos una huelga cualquiera en cualesquiera circunstancias. El deber del obrero es siempre la solidaridad. Allí donde un compañero lucha, sus razones tendrá. No falla nunca. ¿Le negaremos dinero, cooperación de esfuerzo, porque el reglamento previene estúpidamente que sólo en tales o cuales casos la huelga podrá ser declarada? Acudir, y acudir prontamente allí donde los obreros contienden con el capitalismo es tan elemental, tan sencillo, que todavía no hemos conocido un caso en que las Socieda-

des de resistencia se hayan negado. Aun en aquellas en que la influencia política prepondera, donde los militantes al uso dan más importancia a un artículo de reglamento que a un acto de rebelión obrero, aun en aquellas, el buen sentido domina siempre y la solidaridad acude diligente a todas partes. ¿No es, pues, inútil, completamente inútil toda previsión, por sabia que sea, acerca del momento, de las condiciones y de las circunstancias de la lucha?

No es objeción atendida a todo lo dicho la disparidad de opiniones, siempre posible, y hasta necesaria siempre. Y no es una objeción,

porque ningún reglamento puede evitar tampoco que los hombres piensen diferentemente.

Fiemos en el influjo de la razón. Toda idea justa se abre paso. Dejémos a la perseverancia de los hombres la labor de unir voluntades y sumar opiniones.

Lo repetimos: a ideas nuevas, métodos nuevos. Recabar para el individuo la mayor libertad posible, es ponerse a la mitad del camino.

La asociación voluntaria, no reglamentaria, es el embrión del porvenir.

Su práctica en el presente nos preparará para los futuros días.

MALLER

UN CASERO IDEAL

Ahora que está de actualidad el problema de las habitaciones, conviene exponer algo sobre la fisonomía moral de los propietarios.

Si algo se pudiera afirmar en absoluto sobre estos truhanes, sería que no se sacian nunca de exprimir a los arrendatarios.

El cuento que publicamos narra el asombro que produjo en una ciudad, el hecho de que un propietario bajara voluntariamente los alquileres.

El barón de B., un joven excesivamente agraciado, vivía tranquilamente, desahogadamente, de sus pingües rentas que ascendían a treinta mil duros anuales. Hace medio año, murió su tío, un viejo avaro de la peor ralea que darse puede, dejándole heredero de una bonita fortuna de unos dos millones de duros aproximadamente. Cuando el barón repasó los documentos que le ponían en posesión de tal fortuna, vió que entre los bienes heredados figuraba también una casa, cuya renta alcanzaba la suma de ochenta mil pesetas anuales.

"Esto, sin duda, es demasiado", pensó el magnánimo heredero. "El alquilar a tales precios raya en la usura más escandalosa. Desde mañana bajaré los alquileres, y mis inquilinos me bendecirán, indudablemente, por tal rasgo".

Al instante mandó a llamar a su administrador y, cuando lo hubo ante sí, le dijo:

—Mi querido Bernardo, he decidido bajar los alquileres de la casa que heredé de mi difunto tío y, a este efecto, ruégole avise a los inquilinos que les reduzco la renta en una tercera parte de lo que hasta hoy han venido pagando."

¿Rebajar los alquileres!?

Estas palabras le cayeron al bueno de Bernardo, como si le hubiesen arrojado a su cabeza un ladrillo.

"Rebajar.....", balbuceó desconcertado; "el señor barón querrá decir, seguramente, aumentar."

"Nunca he hablado más claro ni con mayor sinceridad, amigo mío; he dicho y lo repito, *re-ba-jar*."

"El señor, sin duda, no ha reflexionado bien sobre este caso; esta misma noche se arrepentirá de ello el señor barón. ¿Qué pensarán del señor?"

"Bernardo," interrumpió el joven, "cuando mando algo, deseo ser obedecido sin que se me contradiga. ¿Se ha enterado? Puede Usted retirarse."

Sin poder articular palabra, el administrador se alejó de la presencia de su amo, con pasos vacilantes.

¿Habría sido él, quizás, juguete de un ridículo ensueño?

"¡Rebajar los alquileres!" gimió con desconuelo. "Esto es inaudito, es incomprensible. ¡Ay! ¡Si el señor, que en paz descansa, pudiera oír esto en las profundidades de su tumba! ¡Rebajar los alquileres! De seguro este sobrino está loco y debiera ser puesto bajo tutela."

Cuando Bernardo regresó a su casa, tenía el semblante tan turbado, que su esposa y su hija, al verle, exclamaron a la vez alarmadísimas:

"¿Qué tienes?! ¿Qué te ha pasado?" "Nada," contestó él con fingida indiferencia, pero su rostro pálido, sus arqueadas cejas y la expresión de sus ojos desmentaban sus palabras.

"No pretendas engañarme," insistió la esposa. "Tu me estás ocultando alguna cosa horrible."

"¡Ojalá fuese sólo horrible! Pero lo que sucede... es increíble, es tan... vamos, os lo voy a decir todo: el señorito, el nuevo amo, me ha ordenado que haga saber a los inquilinos de su casa, que les rebaja el alquiler en un tercio de lo que pagan ahora."

Las dos mujeres prorrumpieron en franca carcajada.

Pasado el primer momento, la señora de Bernardo, ante las continuas aseveraciones de su esposo, quiso saber por sí misma lo que de verdad había en cuanto éste le refiriera y púsose su mantilla, encaminándose hacia la casa del barón.

Con sus propios oídos escuchó la inaudita resolución del dueño de la finca y, como mujer recelosa y prevenida, pidió por escrito la confirmación de la orden, para verse libre de toda responsabilidad.

Y también ella volvió a su casa, pálida como un cadáver.

"¿Qué vamos a hacer?" se preguntaban unos a otros.

¿Debían ejecutar la orden o informar de cuanto ocurría a los parientes del barón?

Tras de madura reflexión se convencieron, si bien de mala gana, de que debían obedecer.

A la mañana siguiente, Bernardo, vestido con sus mejores prendas, visitaba, uno por uno, a los veintitres inquilinos de la casa, participándoles la estupenda nueva.

Diez minutos después, todos los moradores del inmueble eran presa de indescriptible excitación. Gentes que habitaban durante muchos años en la misma escalera sin que jamás se hubiesen dado los buenos días, se estrechaban efusivamente las manos, como antiguos camaradas, diciéndose frases cariñosas.

"¿Sabe Usted ya la novedad? Verdaderamente que esto es extraordinario, mejor dicho; esto es inaudito. ¡El casero nos baja el alquiler!"

"Es increíble, sencillamente..."

Otros opinaban que debía tratarse de un error y que no convenía alegrarse hasta saber de fijo, si era verdad.

A pesar de las protestas del administrador, a pesar de la prueba por escrito, la mayoría de los inquilinos dudaba de que la noticia fuese cierta, y algunos escribieron al propietario informándole de lo ocurrido y acusando al pobre Bernardo de empedernido borracho que, bajo los efectos del alcohol, se permitía jugar con el nombre del barón poniéndole en ridículo y creándole un conflicto. Pero el barón les contestó confirmando la noticia que les había comunicado Bernardo, y ya no pudieron dudar por más tiempo.

Y entonces comenzaron las reflexiones y los comentarios.

¿Qué razones moverían a aquel ente original a obrar de semejante forma? Seguramente el caso era bien sospechoso.

¡Sopechoso!

Y desde el primero al sexto piso se maquinaba, formaban mil coyunturas devanándose los sesos, esforzándose a descubrir la causa de la inaudita decisión del casero. Presentáronse todos con sombríos rostros de filósofos entregados a resolver, a cualquier precio, el enigma de la esfinge; porque, en realidad, habían comenzado a inquietarse. Algunos se atrevían a afirmar que el barón había cometido algún terrible delito no descubierto aún, y que los remordimientos le inducían ahora a manifestarse filántropo. Seguramente, no era muy agradable habérselas con un delincuente, pues, al fin y a la postre, aunque parecía arrepentido, ¿podía haber una seguridad absoluta de que su arrepentimiento era sincero? ¿No podía volver a delinquir?

Otros se preguntaban:

¿Está sólidamente construída la casa? Y recordaron cómo el año anterior, al construirse un canal subterráneo, la casa tuvo que ser apuntalada. ¿No daba esto en qué pensar?

El peluquero opinaba que en los sótanos debía de fabricarse moneda falsa. Hasta afirmaba haber oído, durante las noches, los sordos golpes de la acuñadora.

En el segundo piso se susurraba que en la casa vivía un espía ruso o inglés. El bolsista del piso principal suponía que el casero, sin duda, tenía la intención de incendiar la finca.

Lo cierto era que se generalizaba más, de día en día el convencimiento de que algo extraño acontecía.

El bolsista que temía por sus valores, fué el primero en participar su traslado de la casa, y Bernardo se apresuró a visitar al barón para comunicarle la infausta nueva.

“Bien”, replicó secamente el propietario. “Que se mude ese imbécil cuando quiera”.

Al día siguiente, el inquilino del segundo siguió el ejemplo del bolsista. El rentista del cuarto y los humildes habitantes del quinto abandonaron también la casa, y pronto la huída se hizo general, quedando, al finalizar la

semana, despedidos todos los inquilinos. Hasta un pobre zapatero remendón que vivía de limosna en el desván levantó el campo, pues todos esperaban con terror una tremenda catástrofe, y nadie podía dormir tranquilo, hasta el punto de que se estableció un turno de vecinos que estaban constantemente de centinelas en toda la casa. Y las medrosas criadas y cocineras quisieron abandonar precipitadamente el servicio exigiendo triple sueldo para quedarse siquiera hasta último, de mes.

El desgraciado Bernardo enflaqueció notablemente y de él sólo quedó su propio esqueleto. La fiebre del miedo le curó completamente de su obesidad.

“Esto no puede seguir así”, exclamó su esposa al despedirse el noveno inquilino. “Aquí ha de pasar algo gordo”.

Mientras tanto, los veintitres albaranes que ostentaban los balcones de la casa, atraían constantemente una multitud de presuntos inquilinos a los que Bernardo, sin quejarse, pero apesadumbrado, mostraba las habitaciones diciéndoles con nerviosa locuacidad:

“Puede usted elegir, toda la casa está a su disposición, puesto que todos los inquilinos se han marchado de ella como un solo hombre”.

“¡Caramba! y ¿cómo es eso?”

“Nada se sabe en concreto, pero aquí pasan cosas... hay cosas ¿sabe? Total, cuantos que han querido inventar, porque el propietario ha reducido los alquileres”.

¡Ha reducido los alquileres! Eso bastaba. Todos se iban asustados.

Llegó último de mes. Treintiseis carromatos salieron con los enseres de veintitres familias. De arriba a bajo toda la casa quedó vacía. Hasta los ratones, no encontrando ya nada que roer, la abandonaron.

Solamente quedó Bernardo en su portería, apesadumbrado y martirizado por el terror. Parecía un esqueleto y siempre temblando convulsivamente se le veía agazapado en su cuchitril, sin atreverse a dar dos pasos fuera de él.

Terribles visiones atormentaban su mente haciéndole pasar las noches en continua vigilia. Parecía oír ruidos extraños en las vacías habitaciones como si estuviesen habitadas por legiones de diablos. El más leve ruido hacía castañetear sus dientes y erizábale los pelos de tal modo que su gorro de dormir rodaba por el suelo. Realmente era horroroso el martirio del pobre administrador. Por fin, después de una horrenda noche, tomó una enérgica determinación y entregó las llaves al propietario, abandonando la casa.

Desde entonces nadie ha vuelto a habitar aquella morada. Espeso polvo cubre sus ventanas, y en el patio crece la hierba. Nadie se atreve a acercarse a esa casa maldita, y es tal la mala fama que tiene en todo el barrio, que hasta las propiedades inmediatas han descendido en su valor.

mentos de trabajo, causa primera de la miseria y de todas sus consecuencias.

Llaman Ciencia Económica dividir en dos partes el salario del peón y del obrero, para tomar ellos la mayor—salario no pagado—y darles la otra, la mínima, a fin de que conserven una vida, que no es vida, y que han de consagrar al enriquecimiento de sus amos.

¡Esto significa el Progreso, según la tesis oligárquico-burguesa!

¡La Propiedad, hecha con partes de salarios no pagados, aplastando, reventando al obrero! ¡He ahí el Progreso!

Y como corolario de este Progreso, los grandes propietarios,—que para ser tales deben forzosamente despojar en su provecho al trabajador,—le masacran por medio de sus agentes en el gobierno, cada vez que se permite reclamar de la injusticia.

El acaparamiento,—por medio de la astucia o de la violencia—de la tierra y de las cosas útiles a la vida humana, trae como consecuencia el *chomage*, la desocupación.

El poseedor del suelo y de los enseres es dueño absoluto de ellos, y resuelve a su antojo si se han de poner o nó en movimiento para la producción de las primeras materias que han de alimentar las industrias.

La mayor o menor producción, y, por consiguiente, el mayor o menor empleo de brazos, están, así, al arbitrio del terrateniente, que restringe o ensancha las tierras de labranza, según esté o nó dentro de sus personales conveniencias.

El *chomage* o desocupación que hoy padecen los países europeos, y que lo padecemos también nosotros, no reconoce otra causa que esta apropiación particular de la tierra y de los instrumentos de tra-

bajo. En una sociedad en que el suelo y las primeras materias pertenecan a la comunidad, llámese Estado Comunista, llámese Libre Acuerdo Anárquico, llámese como se quiera, todo el mundo apto para trabajar tendrá asegurado el trabajo. Más que eso, la colectividad estará interesada en procurar a sus componentes, a fin de mantener la continuidad de la producción, base primordial de toda organización humana, porque mira a la satisfacción de las necesidades materiales, que deben ser atendidas en primer término.

Sería imposible, en una Sociedad organizada sobre la base de la socialización de la tierra y de los medios de producción, que se produjese el tristísimo espectáculo que presenciamos hoy día, de multitudes famélicas, que piden, con voz en que vibra la amenaza, trabajo y pan.

Sería imposible la huelga forzada de los brazos caídos en una organización en que el derecho al trabajo fuera un bien común a todos los hombres, un derecho irrenunciable, preexistente, por lo mismo que el Trabajo es el solo medio de adaptar la Naturaleza a las necesidades del Hombre.

*

**

Llamar civilizada a una sociedad como la actual en que tan vergonzosos hechos se desarrollan; llamar Progreso a la conjunción del Hambre y del Harapo; vanagloriarse de un estado social que es la negación más categórica de la Vida y del sentimiento de humanidad, es proclamar lo irreal; es caer voluntariamente en la mentira; es trasladarse en sueños al País de la Fantasía.

M. J. MONTENEGRO.

BREVE COMENTARIO

Desde hace ya, bastante tiempo, se viene acentuando una fuerte propaganda reaccionaria fomentada por el gobierno, estimulada por las asociaciones patronales, protegida por las organizaciones de obreros blancos y amarillos—vale decir de siervos y krumiros del capitalismo—encaminada en primer término al desprestigio de los sindicatos revolucionarios, y en segundo, a crear un ambiente favorable en la opinión pública, para que acepte sin protestas las medidas represivas que tomarán las autoridades, cuando llegue el momento de empezar una *razzia* como aquella que patrocinó el año 20 el tirano de Sanfuentes.

La insolencia de los elementos clericales dentro y fuera del Parlamento; el maridaje estrecho que actualmente existe con caracteres más visibles que nunca entre demócratas, liberales, conservadores y radicales; la desorientación que se nota en algunos dirigentes políticos de federaciones obreras, más interesados en obtener papeletas electorales, así sea en pactos con los demócratas cristianos, que en fortalecer las raleadas filas de los consejos industriales; los diarios y periódicos que desde Punta Arenas al Norte están propiciando un levantamiento del llamado espíritu patriótico y una de-

fensa del orden establecido que nadie ataca; la publicación de libros y folletos en que la cuestión social se trata a través de un prisma sentimental—la cordialidad de relaciones que deben existir entre el capital y el trabajo—, todo esto, en fin, es una demostración clara y evidente de nuestro aserto: se está preparando una nueva persecución de los escasos elementos libertarios que actúan en el campo sindical.

Pues bien, por si esto fuera poco, he aquí que desde un frente—el positivista—considerado hasta ayer como opuesto al de las fuerzas conservadoras, se ha levantado una voz fustigando duramente y con absoluta falta de honradez y sinceridad, la obra firme y tesonera que están realizando algunos camaradas que pertenecen a la I. W. W. por educar y sindicarse a los incultos y desorganizados trabajadores de este país.

*

**

El señor Carlos Vicuña Fuentes, ha dado recién a la publicidad un folleto, que es una recopilación aumentada y corregida de un discurso que pronunciara el año pasado, en el directorio de la Federación de Estudiantes, cuando esta corporación empezó a discutir uno de los puntos de su declaración

En el País de la Fantasía

Los bien hallados de hoy sostienen que la Propiedad Privada es condición indispensable para que la especie humana pueda progresar.

Llaman ellos Progreso al estado de barbarie que es el signo distintivo de los tiempos que vivimos, de estos tiempos en que una ínfima minoría, apoyada en las bayonetas, sojuzga a las multitudes hambrientas, desposeídas, paupérrimas.

Llaman Progreso el que unos pocos vivan ahítos, en el hartazgo,

frente a la hambruna del rebaño humano. Llaman Civilización al reñidero social, en que un odio inextinguible, pero justificado, germina en la zahurda del suburbio y en el conventillo de la urbe, contra los privilegios y la acción criminal de la Oligarquía, contra el Clero, su aliado, y contra todas las fuerzas reaccionarias de la sociedad capitalista.

Llaman Cultura a la secular injusticia de la apropiación del suelo, del subsuelo y de los instru-

VEGA FLORIDA

Las mozas volaron al río
Con muchos flameos de faldas,
Que Pan, el gran Pan, a la margen,
¡Tocaba!

Las mozas al Dios no advirtieron,
Los juncos su forma ocultaban,
¿Más, quienes resisten
al son de su flauta?...
La sangre de todos los seres
Congela o abrasa...
Las mozas posesas, bailaron...
Las crenchas de oro, las tocas de Holanda,
Los lazos de almillas
¡Saltaban!

El númen sopló con más fuerza,
Y en flores quedaron las mozas trocadas...
La flauta calló. Más el viento de Marzo,
Que bufa si frisa las hayas,
Metióse maestro de baile
Moviendo a las mozas-narcisos con gracia...
En Aries el sol sonreía...
El Año, chiquillo, jugaban...

WORDSWORTH.

(Traducción de Zéndegui)

de principios relacionado con la cuestión social.

En dicho folleto, calurosamente elogiado por la prensa clerical-mercantil, a pesar de la ampulosidad de su título «La Cuestión Social», no se crea que se hace un estudio sereno y de tinte más o menos científico de un problema que es de suyo árduo y complejo; nó, simplemente se limita a divulgar algunos principios matemáticos conocidos sólo de algunos pocos iniciados,—Einstein y Newton,—y otros que no sabríamos si llamar sociológicos o morales, pero que en todo caso, y por su carácter de máximas, envidiaría La Rochefoucauld.

Para muestra allá van algunos ejemplos:

«En Aritmética, el orden de los factores no altera el valor numérico del producto».

«En Geometría, la línea recta es el menor camino entre dos puntos».

«El humilde proletario cuando no vive en la miseria puede ser mucho más feliz que el rico burgués y vivir una vida más noble y mejor».

«No hay nada que sea absoluto, todo es relativo; lo único que hay absoluto es que no hay nada absoluto y que todo es relativo».

«El ideal anarquista del libre acuerdo será una realidad cuando el gobierno esté en las manos más puras y las almas más altruistas», etc.

Además, y entrando de lleno en el terreno de las afirmaciones, que no necesitan probarse para llevar al espíritu una plena convicción, sostiene el señor Vicuña que la cultura y la moralidad de los trabajadores, ganarían enormemente, si el gobierno procediera a la canalización de los ríos y aprovecharse sus lechos en el cultivo intensivo de productos agrícolas: bellotas, rábanos, zanahorias, etc., etc.

**

Que el señor Vicuña continúe desbarbando a su antojo, y haciendo mezcolanzas doctrinarias—el libre acuerdo anarquista confundido con la existen-

cia de autoridad y gobierno—sobre materias que debería saber y comprender mejor, es algo que no nos inquieta y nos tiene sin cuidado.

Pero, cuando el señor Vicuña ataca, no sólo las doctrinas emancipadoras que propaga la I. W. W. calificándolas de criminales, sino también las personas que actúan en éste organismo sindical, manifestando que tales corifeos de la revolución proceden de mala fé, necesariamente tiene que preocuparnos el que se adultere la realidad de los hechos y se falte abiertamente a la verdad.

**

Los compañeros que predicán el derrumbe de la actual organización de la sociedad, por considerarla injusta, ya que se fundamenta en la explotación del hombre por el hombre, causa que genera la esclavitud moral política y social del individuo, pueden estar equivocados en la apreciación de este hecho.

Asimismo, pueden estar en un error al afirmar que en una sociedad en la cual la tierra,—las maquinarias, y toda esa acumulación de capital que nos ha legado el trabajo de las generaciones pasadas—, se encuentre a disposición de la comunidad, para que ésta organice libremente la producción, el hombre, al no estigmatizar su dignidad por un salario, podrá desarrollar ampliamente sus aptitudes creadoras que le permitan mejorar y enoblecen la vida.

Pueden estar faltos de razón en los medios de lucha directa que han elegido para combatir el estado y la sociedad, que les impiden la propaganda de sus doctrinas; pero, por qué ha de ser esa obra de criminales y de hombres de mala fé?

En qué se basa el señor Vicuña para lanzar ésta especie calumniosa, que en forma tan espléndida va a ser utilizada por los reaccionarios, máxime si se toma en consideración el prestigio que hasta aquí gozaba entre la clase trabajadora?

¿Acaso toda ciencia, toda moral, toda filosofía, y toda verdad, se encuen-

tra sólo en los 1955 tomos de la «Política Positiva», obra capital, según dicen, del señor Comte, escrita hace ya más de ochenta años, y que ha quedado por esto mismo retardada ante el enorme progreso intelectual desarrollado en estos últimos tiempos?

¿Por qué, el señor Vicuña, no es más humano, más altruista, esto es, más discípulo del Maestro, y considera que también los que no predicán el positivismo como panacea para todas las dolencias que aquejan al género humano, pueden tener una partícula de razón y

ser sinceros en la exposición de sus ideales?

¿Qué respondería el señor Vicuña, si colocados en el mismo terreno que él ha planteado esta cuestión, le dijéramos que no ha escrito ese folleto de buena fe, sino con el propósito de buscar el aplauso benévolo de la burguesía, que tan mal lo trató cuando opinaba libremente sobre el problema internacional?

¿Verdad que un ataque de esta naturaleza produciría resquemor?

PANTAGRUEL.

La Huelga de los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios

Los estudiantes de la Escuela de Artes y Oficios se han rebelado el Sábado pasado en contra del Director del establecimiento, Ramón Montero Rodríguez.

Se les ha negado la libertad de reunión, para resolver asuntos de transcendencia en el régimen que preconiza y que sostiene.

El consejo de profesores se ha hecho sólido de la expulsión de sus alumnos.

Analizaremos las razones, y exponemos nuestro pensamiento.

Desde la llegada de este caballero a la Dirección del Establecimiento, quedó establecido en la Escuela un régimen de completa tiranía que se ha sostenido hasta el extremo de obligar a una pública protesta y hacer llegar hasta el gobierno la incapacidad del señor Montero para dirigir la Escuela, llamada a formar hombres que tengan una personalidad propia y no formar hipócritas capaces de toda infamia y venalidad. ¿O ha creído el señor Montero que se ha ido a ser cargo de una Escuela Correccional?

¿Cómo es que vaya a permitirse que se destituyan a doscientos jóvenes en quienes descansa el porvenir de los pueblos, engrandecimiento de las industrias y el progreso de las naciones? ¿o prefiere el gobierno perder doscientos cerebros jóvenes y sanos, a perder un simple politiquero incapaz de gobernar?

La juventud preñada de ideales es rebelde. No ha tolerado regímenes caducos que se han ido sucediendo.

En 1920 separó de sus puestos a dos de los más prestigiosos profesores; el Ingeniero de talleres don Abraham del Valle y el Sub-Director señor don Carlos M. Hamilton.

Ultimamente los alumnos iban a estudiar en el seno del Centro de estudiantes de Artes y Oficios los siguientes puntos para lo cual el Director negóse a dar permiso a sesionar, alegando que no estaba autorizado para permitir sesiones de tal índole:

- 1) Inmiscusión de la Dirección en los asuntos del Centro;
- 2) Supresión sistemática de los castigos;
- 3) Asistencia libre de los alumnos de los cursos superiores;

4) Representación de los alumnos en el Consejo de Profesores.

En la extensa nota mandada al prensa por el Director de la Escuela, informa lo sucedido durante los tres últimos días, pero no da cuenta al público de su actuación durante todo el período que ha sido director, en el cual ha reinado el desconcierto, y la más completa inquisición. El año pasado obligó a los alumnos bajo pena de «domingos y nota cero» a asistir a un desfile para el cual se encontraban indispuestos para asistir, castigándose por consiguiente a más de cien alumnos con semejante castigo.

Ha separado inspectores y alumnos por pensar y opinar en contra del régimen que preconiza; por decir que está reinando en la Escuela de Artes y Oficios una completa desorganización.

Ha influenciado de una manera vil en los exámenes de los alumnos, dando datos falsos al profesor señor Guillermo Moore que también ha demostrado poca sinceridad para sus actos.

Ha influenciado grandemente en nuestros corazones jóvenes la poca sinceridad del señor Montero, el cual ha perdido toda su autoridad moral entre los alumnos.

Ha reunido un cuerpo de profesores o mejor, un grupo de amigos y parientes sin nociones pedagógicas e incapacitados para enseñar.

La protesta queremos hacerla pública para que se sepa que al actual director de la Escuela de Artes no se le reconoce autoridad moral sobre sus educandos.

Nosotros, con nuestro espíritu sano, libre de sucias politiquerías, vemos la enorme injusticia, vemos el compadrazgo que se ha ido sucediendo para denigrar una juventud que quiere tener una personalidad de hombres libres y conscientes de sus actos.

Nos han dicho: el director está seguro en su puesto, «es uña y carne del Ministro y es pariente de Alessandri».

Y, nosotros imparciales decimos:

¡Qué hediondez se desprende de esta podredumbre!

Lea Ud. la lista de deudores **NO-ROSOS**, en la página número 2.